

Sobre el uso del concepto de “raza” en la especie humana

Esther Rebato*

*Con motivo de la conmemoración del **Día internacional de la eliminación de la Discriminación Racial (21 de marzo)** la autora desmonta cualquier pretensión legitimadora del concepto de raza aplicado a la especie humana y lo presenta como un término caduco desechado por el saber científico actual.*

El término “raza” comenzó a usarse en el siglo XVI y tuvo su auge en el siglo XIX, como categoría taxonómica equivalente a subespecie. En la actualidad no tiene validez taxonómica y solo se aplica a los animales domésticos.

Todos los humanos compartimos el mismo código genético y las variaciones que observamos no son debidas a genes distintos sino a variantes de los genes que se reparten con distintas frecuencias en las poblaciones. Un ejemplo: el sistema sanguíneo ABO se debe a un gen cuyas variantes (A, B y O) se distribuyen con distintas frecuencias en todo el mundo. En el caso de una transfusión, la sangre de un pigmeo podría salvarle la vida a un sueco mientras la de su vecino podría ser fatal si no se corresponde con el mismo tipo sanguíneo.

Pero tomemos un rasgo más “visible”, el color de la piel, que es uno de los caracteres más usados para definir las supuestas “razas” humanas (blanca, negra, ¿amarilla?). Este rasgo se debe a la expresión de unos pocos genes; se trata de una forma de protección ante la radiación solar que hizo que a lo largo de la evolución humana se fijaran algunas variantes genéticas que hacen que se sintetice más o menos “melanina” (el pigmento que da color a la piel), en función de la latitud geográfica: más cantidad de melanina en los grupos próximos al Ecuador y menos en las poblaciones más alejadas del mismo (como en el Norte de Europa). Por tanto, cuando se habla de “raza” negra” ¿podríamos incluir en ella a una persona de Kenia, a un hindú o un aborigen australiano? Todos ellos pueden tener el mismo grado de pigmentación pero no constituyen una “raza”. ¿Son de “raza negra” todas las personas que tienen la piel más o menos oscura, como algunas poblaciones del Pacífico o de Sudamérica? ¿Qué grado de color hay que tener para ser de una “raza” o de otra? No estoy diciendo que no haya personas con pieles oscuras y claras (y cientos de tonalidades intermedias), pero este rasgo, en si mismo, no constituye ninguna agrupación con sentido biológico, es decir, estas personas no forman una “raza”, porque estaríamos agrupando a personas con orígenes muy diversos, lo que sería arbitrario.

Consideremos otro rasgo: la estatura. Muchos grupos africanos tienen estaturas muy altas, pero también las poblaciones del Norte de Europa. ¿Forman todos ellos una “raza” por su tamaño? ¿Qué rasgo o conjunto de rasgos son más determinantes a la hora de definir una “raza”: el tamaño, la forma, el color de la piel, el grupo sanguíneo?

Resulta muy difícil dividir (o agrupar) a las personas usando rasgos biológicos: existe más similitud genética entre europeos y africanos subsaharianos que entre africanos y melanesios, a pesar de la piel oscura de estos dos grupos, lo que demuestra que las pautas raciales son en gran medida incompatibles con la mayoría de las diferencias genéticas entre poblaciones humanas.

Puesto que en el ser humano es muy difícil separar biología de cultura, algunos prefieren hablar de “grupo étnicos”. El calificativo “étnico” significaría la pertenencia a un grupo caracterizado por sus patrones culturales. No obstante, la etnicidad es un concepto bastante más complejo, que incluye biología, historia, costumbres y prácticas culturales, lenguaje, religión y modo de vida. Todos estos aspectos vienen a cuestionar la validez del uso de “raza” en nuestra especie. Así, en el lenguaje corriente, “raza” se utiliza en ocasiones para designar a grupos sociológicos sin que se corresponda con ningún significado biológico. Los hindúes son considerados blancos en EE.UU., pero “de color” en Gran Bretaña (al igual que los chinos, pakistaníes y malayos). El mulato de primera generación de un progenitor de origen africano y otro de origen europeo, que ha recibido tanta información genética de su padre como de su madre, y que tiene por tanto un origen ancestral tan africano como europeo, es considerado en casi todas las sociedades como perteneciente a la “raza” negra. ¿Por qué?

No puede negarse, sin embargo, que el concepto popular de “raza” está sumamente arraigado en muchas sociedades y ha dado lugar a movimientos políticos altamente degradantes. A veces el término se usa en el sentido de “casta”, refiriéndose al origen o linaje y también a la calidad de algunas cosas, en relación a ciertas características que las definen (le viene de “casta”, tiene mucha “raza”...). El problema surge cuando se quiere dar al concepto de “raza” un significado científico (que no tiene) para justificar determinadas ideologías (racismo).

Cada uno de nosotros constituye una sola historia genética. Por ello, no podemos construir una “raza” ni siquiera en el interior de nuestra propia familia; somos todos diferentes y al mismo tiempo formamos parte de una misma especie biológica. Somos culturalmente distintos y es en la diversidad cultural donde se encuentra nuestra riqueza. Los indígenas amazónicos nos recuerdan que cuando nuestra sangre está viva es roja, mientras que los huesos serán blancos cuando estemos muertos.

* Esther Rebato es Doctora en Ciencias Biológicas y especialista en Antropología. Como profesora forma parte del *Departamento de Genética, Antropología Física y Fisiología Animal* de la *Facultad de Ciencia y Tecnología* de la *Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea*. Preside además la *Sociedad Española de Antropología Física (SEAF)* y desde fechas recientes también la *European Anthropological Association (EAA)*.